

ENTREVISTA El profesor Julián Gállego, uno de los mayores especialistas en Goya, ha venido a Zaragoza para hablarnos, nuevamente, de nuestro genial pintor. Su intervención ha tenido lugar en el ciclo organizado por el Museo Camón



JULIÁN GALLEGO

“ Cuando oigo hablar de 150 goyas falsos se me huela el espinazo

«Lo peor que le puede ocurrir a Goya es que los investigadores lo tomen como propiedad particular»

Juan Domínguez Lasierra

Julián Gállego, reciente medalla de Aragón al mérito profesional, ha venido a Zaragoza, nuevamente en estos últimos meses, para hablarnos... naturalmente de Goya. Este aniversario goyesco, que surgió un tanto inesperadamente, no está resultado tan mal a pesar de todo, o eso es lo que piensa el ilustre profesor y académico zaragozano, al que siempre se le escapa alguna pequeña ironía: «No contábamos con él, es un "centenario" de nuevo estilo, el del 250 aniversario. Así que nos ha cogido desprevenidos. Pero es una idea novedosa. Habrá que ir pensando en el 125 aniversario de Picasso, y si seguimos así, vamos a cortar el tiempo en trocitos tan pequeños que cada día vamos a tener que conmemorar algo. Pero el año está resultando bien. La exposición del Prado, la del Banco de Bilbao... En Madrid no paran, y en Zaragoza igual, y en otros muchos lugares. A mí me cogió bastante de sorpresa, pero me estoy acostumbrando. Se habían estado haciendo exposiciones en estos últimos años sí contar con este aniversario. Pero todo el mundo está haciendo cosas. La exposición del Prado es muy bonita. Es una exposición que se ha improvisado hasta cierto punto, pero está bien. Y las exposiciones de Zaragoza, como las de Bayeu, son muy interesantes».

Una desiderata

Don Julián ha contribuido al Año de Goya con su participación en una serie de congresos y ciclos. «Parecía que no iba a hablar de cosas nuevas, pero no ha sido así. Por ejemplo, el tema de las amistosas relaciones entre

Goya y el infante don Luis es un tema nuevo para mí».

La referencia al infante conduce a la condesa de Chinchón, la hija de aquel, a la que Goya retrató en uno de sus más exquisitos cuadros: «Me gustaría que la condesa de Chinchón entrase en el Prado, donde ha pasado largas temporadas. Los propietarios del cuadro parece que están dispuestos a enajenar el retrato. El precio es elevadísimo, pero la intención española es que se quede en España, lo que me parece muy justo. La tenemos ya tan presente en el Prado que tendría que entrar en él de una vez. Pero hay que pagarla. Una desiderata que Julián Gállego extiende a otro cuadro goyesco: «La última comunión de San José de Calasanz, una pintura que también ha frecuentado el Prado y que se debe, dice Julián Gállego, al recuerdo cariñoso que Goya tuvo de los escolapios de Zaragoza, donde aprendió las primeras y las segundas letras».

Más que un museo goyesco en Zaragoza, lo que Julián Gállego propone es que la sala dedicada a Goya en el Museo se vaya enriqueciendo poco a poco, y sobre la obsesión actual por las falsas atribuciones de Goya, afirma que le altera. «Se dicen tales atrocidades... Oír que en el catálogo de Goya hay 150 falsos es algo que me huela el espinazo. Lo peor que le puede pasar a Goya es que unos cuantos investigadores se lo tomen como una propiedad particular. Goya es lo suficientemente grande para ser considerado un bien común. Querer apropiarse a Goya es una cosa un poco ridícula. Además, no estoy convencido en absoluto de que haya 150 goyas falsos. Eso de estar descubriendo goyas

falsos como si fuera un esquema de historia natural es tanto peor que estar inventándose goyas. Hay, por un lado, una manera boba de creer que es Goya todo lo que aparece, y por otro, una obsesión por demostrar que somos más listos que los que nos precedieron, porque ellos no vieron lo que nosotros vemos. Esto tiene, pese a todo, un aspecto positivo, y es que Goya, aunque surja a toque de trompeta, es un tema vivo. Goya sigue vivo y esto es lo esencial».

La genialidad de Goya

Para Julián Gállego es difícil concretar la genialidad de Goya en una sola cualidad. «Goya demuestra su especial talento tanto intelectual como plástico cuando enfoca un tema que le interesa. Entonces consigue apropiárselo como si fuera una experiencia propia. En este aspecto, son muy significativos los retratos. Todo retrato de Goya tiene valor, pero los tiene de distinta calidad. Hay diferencias tremendas entre los modelos que le interesan y los que no tiene más remedio que hacerlos».

Pregunto a Julián Gállego si la genialidad de Goya explica su falta de discípulos especialmente brillantes. «Es raro tener buenos discípulos —confirma el profesor— cuando una persona es un genio. El único que ha tenido buenos discípulos es Rembrandt, y hasta cierto punto Leonardo. Pero es extraño. Miguel Angel ha tenido una incomprensión total. Y Velázquez, si se quita su yerno, otro tanto».

El infante y Goya

El profesor Gállego, ya lo hemos dicho, ha venido a Zaragoza para hablarnos de las relaciones entre el infante don Luis y Goya.



Julián Gállego intervino ayer en el ciclo sobre Goya del Museo Camón

Una relaciones amistosas que el académico cifra en la condición aragonesa de la «infanta» —la esposa morgánica del infante, que dio nombre al famoso patio zaragozano— y a la simpatía de toda la familia. Para Julián Gállego, los retratos que le hizo, en Arenas de San Pedro, fueron uno de los primeros triunfos artísticos de Goya fuera de los encargos oficiales. El infante demostraría su afecto por Goya con muchos detalles, y Goya haría gala de su especial cariño por la familia en el retrato de la con-

desa de Chinchón, que era la hija del infante. «A Goya se le nota cuando pinta a alguien por quien tiene simpatía. En el cuadro que pinta a la condesa, cuando aún no lo es, de niña, se le nota esa simpatía. Es muy importante que el modelo le caiga bien. Y en este aspecto a Goya le encantaban los niños. Todos los retratos de niños hechos por Goya son maravillosos. El retrato de Pepito Costa, que está actualmente en el Prado, es uno de los mejores cuadros de la exposición».

La Zaragoza que cambia

Julián Gállego manifiesta su satisfacción por la medalla Aragón «al mérito profesional que le otorgó recientemente el gobierno aragonés. «Estoy muy contento —dice— de estar todavía en el recuerdo de los aragoneses, pese a vivir desde hace tantos años en Madrid, y antes en el extranjero. Y me alegró mucho coincidir con María de Avila en la entrega de los premios, que es amiga mía desde hace no sé los años. Desde que estaba en Barcelona y se casó con García Gil, a quien dedicó ella sus palabras. Fue una ceremonia muy simpática, en el edificio Pignatelli, con esa iglesia de naves tan hermosas. Julián Gállego vuelve a Zaragoza, casi siempre, para dar conferencias, y no sé si para él estos regresos a su ciudad natal tienen algún significado: «Es como volver a casa hasta cierto punto. Y además, puedo así precisar los cambios que se van produciendo en la ciudad, que son evidentes, porque la Zaragoza que he vivido no es la de ahora. Aunque hay algunas cosas que no cambian. Me di a una vuelta por el Parque, el Canal, Valdespartera... y el cambio ha sido absoluto. Donde antes había un secarral, ahora hay avenidas, paseos con árboles, bancos... Julián Gállego nació en Zaragoza, en 1919, en cuya Universidad se doctoró en Derecho. En 1951 marchó a París, donde se doctoró en la Sorbona con un estudio sobre «Visión y símbolos de la pintura española del siglo de Oro». Es académico de San Fernando y catedrático emérito de Historia del Arte de la Universidad Complutense».